

Coplas del domingo

175

NIEBLA

La ciudad envuelta en niebla,
flora de la madrugada...

Blanca la ciudad, de bruma;
la cuartilla ante mí, blanca...

La niebla, con sus vellones,
envuelve árboles y casas,
y la luz de los faroles
tiene una tristeza pálida
y una aureola lechosa
la rodea, como gasa.

De un barco que entra en el puerto
la sirena desgarrada
lanza al aire su quejido
que se pierde en la distancia.
El grito de un tren que llega
vibra en la ciudad callada.
La niebla lo invade todo.
¡No se ve nada!...

Blanca la ciudad, de bruma;
la cuartilla ante mí, blanca.
Blanca la cuartilla estéril
sobre la mesa descañada.
También la niebla la envuelve,
niebla tupida y cerrada...
El pensamiento sobre ella
vuela en rápidas viradas,
pero la niebla lo oprime.
¡No se ve nada!...

Niebla en todas partes. Niebla.
Niebla tupida y compacta,
húmeda, viscosa, alve,
como una enemiga mansa
que cercena el horizonte
y limita la mirada.
Miro en torno y no se ve.
¡No se ve nada!...

Mas al cabo sale el sol
—sol de justicia— mañana,
y la niebla se desliza
cual fugitivo fantasma,
y recobran sus contornos
los árboles y las casas,
y el sol, como un as de oros
de la universal baraja
triumfa al cabo en esta brisca,
de bastos, copas y espadas.

¡Y habrá, al fin, chorros de luz
sobre la cuartilla blanca!

176

POSTAL

Desde chico en malos pasos
anduviste, y en España
nadie dejó de saber
el pie de que cojeabas.
Genio y figura, al sepulcro
lóbrego nos acompañan.
Eres el mismo de siempre,
siempre con las mismas mañas.
Se hizo un refrán para ti:
"Quien mal anda, mal acaba".

177

ONOMASTICA

Día de San Miguel. Te felicito
con toda mi efusión.
Recibe entre otras mil, a voz en grito
mi felicitación.

Salud, gran D. Miguel, enbiesto noble,
alma llena de luz, digna y severa,
limpio perfil y pensamiento noble,
recto en la adversidad, firme en la espera.

Salud y no nos dejes. Sin desmayos
remeje nuestras almas desmayadas
con la honda inquietud de tus Ensayos
y tus palabras buidas como espadas.

Salud, bravo Quijote. Tu locura
nos salve a todos, admirable vasco,
del sentido común y la cordura.
del Cura, del Barbero y de Carrasco.

CÉSAR

178

Coplas del domingo

RECIPÉ

En breve tendrá alcalde el vecindario
y él nos traerá tal vez
la salud del erario
forjada en taumatúrgico almirez.
Bien venido si trae la receta,
la fórmula ansiada
que el resurgir de la ciudad completa,
con cafeína bien dosificada,
moviendo el ciudadano corazón
a fuerza de inyección
y tónicos valientes,
digital, pantopón
y reconstituyentes.

De recursos bastantes
—prudencia y saber vastos—
en muy breves instantes
zanjará los debates con sedantes
y los áridos problemas con emplastos.

Persona culta y fina,
usará del cerato y vaselina
y, si viene mal dada,
pondrá la más amarga medicina
en sabroso jarabe disfrazada.
Para el contribuyente
tendrá algún emoliente
y pastillas de goma
para que acepte el pago, sonriente,
mientras que se las toma.
Cuando sea un deudor recalcitrante,
un moroso cargante
que no suelte la "pasta",
pues... le dará un laxante
o aguardiente alemán, si esto no basta.

Sensible a los dolores,
generoso y simpático,
en cuestión de bondades y favores
no será homeopático,
y en su libro de notas
llevará consignadas
las sanciones por gotas,
las mercedes, en cambio, a cucharadas.

Al decaído le dará cordiales
y tónicos vitales,
y al ardoroso le dará magnesio...
Cobrará los arbitrios trimestrales
con algo de anestesia.

Nunca usará charrasco.
Cuando tenga un atasco
—que ha de tener alguno—
encontrará en un frasco
el remedio oportuno.

Para días de calma, un revulsivo;
para días febriles, un calmante;
tónico muscular al inactivo,
azúcar al impulsivo
y cáustico al bergante.

Tendrá en cada momento preparada
la droga necesaria, elaborada
con pulcritud y esmero, como él sabe,
en un grato jarabe
o en píldora dorada.

El pueblo tomará la medicina
—bismuto, veronal o antipirina—
y sus efectos luego observará
para ver si progresa o si declina,
y si le sienta bien, repetirá.

En fin, bromas a un lado,
en serio y chanza aparte,
digo al interesado:
"Hágase según arte"
y que le salga bien el preparado.

CÉSAR.

179

GOPLAS DOMINGUERAS

Vuelve Lourido, como en tiempo viejo,
a aspirar a un sillón en el Concejo.
También marcha a la lucha, decidido,
Fariña, panadero cual Lourido.
Con ellos va don Juan, como otras veces.
(Un distrito de panes y de peces).
De Fariña y Lourido, no se diga
que no son hombres de bastante miga.
Los eligen en época de escollos.
¡No está, por cierto, el horno para bollos!
¿Por qué van al Concejo? Se advina...
Desde hace tiempo falta allí la harina,
Dios les vea llegar a aquella casa
¡a ver si logran esponjar la masa!

En nuestro pueblo ahora todo es juego,
se trocó en infantil nuestra ciudad.
Se juega al aro, se juega a la pelota,
al peón, a "quedache", al bacarrat.
Se juega en los salones y en las tascas
y existe una marítima entidad
donde no hay ni balandros ni tralueras;
hay fragatas, fragatas nada más.

¿Qué tendrá de bueno, madre,
la Casa Consistorial,
que todo bicho viviente
pretende ser concejal?

Es la escasez de viviendas
tan aguda en toda España,
que para vivir, tendremos
que hacer tiendas de campaña.
En cambio, al moro Abd-el-Kader,
por ser un amigo fiel,
le hará, para su recreo,
nuestro Gobierno, un hotel.